

¡No me la despiertes, luna!
 ¡Mécela, céfiro tardo!...
 Que, como no tiene cuna,
 se me ha dormido en un nardo».

¿Y quién no ha soñado alguna vez poder decir a su hijo cosas como las que dice Mariano Tomás en este soneto emocionante?

«Ven. Acércate a mí, llega a la altura
 de mi pecho tu frente, y puede, ahora,
 oír el corazón cómo me llora
 en una mansa fuente de ternura.

Es otro tiempo ya; la risa pura,
 el paso incierto y la rosada aurora...
 quedó detrás de ti. Se abre una hora,
 como una puerta ante la noche oscura.

Te apartarán de mí todos tus pasos,
 y aun mi orgullo mayor será tu orgullo,
 y mi mayor tristeza tus fracasos.

Diera mi vida porque en ella avances,
 todos mis triunfos por un triunfo tuyo,
 toda mi dicha porque tú la alcances».

Aunque publicó varios libros de poemas: *La capa del estudiante* (1925), *Isabel, Ana y otros poemas* (1927), *Sonetos y canciones*, *Antología poética*, su triunfo literario, como sucedió a Pérez de la Ossa, fue mayor en otros géneros: novela, teatro, biografía, periodismo..., consiguiendo varios Premios Nacionales de Literatura. Quizás su labor más importante fue como novelista, en la línea de Gabriel Miró, intentando revivir el ambiente de ensueño de su tierra natal. Pero era un hombre que vivía constantemente en plena creación lírica, y no sólo cuando escribía poesía sino cuando se acercaba al teatro o la novela. Un caso literario muy interesante dentro de la Literatura española de su tiempo, que es preciso revisar y profundizar críticamente, para sacarlo del injusto olvido en que se encuentra actualmente.